

PAZ Y GUERRA EN EL ARTE DE GOBERNAR: EL CASO DE GIOVANNI BOTERO Y SAAVEDRA FAJARDO¹

Shai Cohen
Universidad de Turín, Italia

1. Introducción

El trabajo analiza los textos *Razón de Estado* de Giovanni Botero y *Empresas políticas* de Diego de Saavedra Fajardo mediante datos numéricos del contenido destacado por varias herramientas digitales. Estas dos obras son claves en el desarrollo de la política moderna y forman parte de los textos más conocidos de su época dentro de la corriente conocida como espejo de príncipe, subgénero literario dedicado a la didáctica política para gobernantes. El presente estudio pretende indagar en el mensaje que evocan estas obras en relación con paz y guerra mediante dichas herramientas digitales y el estudio estadístico de tales palabras en sus variantes. De tal forma, mediante esta metodología se ofrecerá una respuesta destapando y revelando la estrecha relación entre paz y guerra tratada por estos dos autores.

1.1. Los textos elegidos

Razón de Estado de Giovanni Botero (1540-1617)² tuvo un impacto inmediato. Antonio de Herrera escribió en la primera traducción al español solo cuatro años más tarde, lo siguiente:

El intento que ha tenido Juan Botero en esta obra de *La razón de estado* ha sido formar un príncipe religioso y prudente para saber gobernar y conservar su estado en paz y justicia, probando que se puede hacer sin los medios que enseñan Nicolo Machavili y Cornelio Tácito.

Se considera a Botero como una influencia no solamente en la política italiana sino también en la europea (Miceli 2011: 17). El libro tuvo tanto éxito que aparecieron 70 ediciones y traducciones a lo largo del siglo XVII. Sin lugar a duda este libro, encargado por Felipe II, se quedó en la conciencia política de los nobles durante más de un siglo después de su publicación, tanto por su entendimiento de la geopolítica europea como de la economía en tiempos de crisis de la primera mitad del siglo XVII. Incluso llegó a ilustrar un mal ejemplo para política económica con la cara de España (Miceli, 2011: 30). Este jesuita piamontés consiguió replantear a importantísimos autores como Maquiavelo y Bodin, y formular un sistema de gobierno moderno y más completo. Su política social y económica ha sido puesta en vigor probablemente por los validos y gobernantes del pasado.

Por su parte, Diego de Saavedra Fajardo (1580-1648), político y embajador, cuenta con una valiosa labor literaria. La obra en cuestión es *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, también conocida con el título de *Empresas políticas*, y fue escrita, o mejor dicho, destinada a mostrar el camino al joven príncipe Baltasar Carlos, que, murió en 1646, pocos años después de la publicación de este manual de gobernantes.

Saavedra Fajardo tenía la reputación de ser uno de los diplomáticos que propagaban la paz. En la portada de su libro titulado *Corona gótica, castellana y austriaca* (Münster, Juan Jansonio, 1646) se

¹ Este trabajo forma parte de una propuesta de investigación en el Máster Universitario en Cultura de Paz, Conflicto, Educación y Derechos Humanos (realizado en 2019, Universidad de Granada).

² Para acceder a este y demás textos de Botero, ver la base de datos de la Biblioteca Italiana (Sapienza Università di Roma): <https://bit.ly/3moL1kE> (consultado el 20 de julio de 2019).

testimonia de él que es: «caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad en el Supremo de las Indias y su Plenipotenciario para la paz universal». Sagrario López Poza afirma que la obra: «ofrece un modelo de príncipe en que pueden combinarse sin chirriar la instrucción en la razón de estado y una moral católica. Era como intentar cuadrar el círculo» (López Poza, 2008: 227). Su riqueza comunicativa no se limita a las palabras, sino también a los magníficos emblemas que surgen al principio de cada idea/capítulo. El tema de los emblemas es interesante ya que procura convertir una idea en una representación pictórica, o bien, según la visión de este período, mostrar visualmente lo que el alma siente. Por tanto, considerando la importancia que dio Saavedra Fajardo a la representación simbólica, es probable que más joyas de este tipo se encuentren debajo de la edificación textual.

Las narraciones de Botero y de Saavedra Fajardo construyen mundos, pero mundos de poder. Este poder, nos recuerda Arendt, está demasiado enlazado con la violencia: «el poder [Macht], que un único individuo nunca puede detentar porque surge de la actuación conjunta de muchos, con la violencia [Gewalt], de la que sí puede apoderarse uno solo» (Arendt 1997: 51). Entonces, si el poder de una narración depende del mensaje, vemos que el substrato del mensaje depende de la cuantificación de las palabras, ya que resulta imposible reflexionar conscientemente sobre todos los factores que construyen una exitosa y mimética narración. Del mismo modo, la emoción o la reflexión que se configura en la lectura global de un texto contiene, más que una opinión, un metadiscurso de ideología y de credo.

La búsqueda de las palabras y las relaciones entre palabras ofrecen un racionalismo pragmático que revisa las perspectivas de Botero y de Saavedra Fajardo sobre la guerra y la paz. La retórica de los textos de la literatura política existe y se evalúa mediante las palabras. La concomitancia de las palabras con la idea que tiene el autor con respecto a los citados términos abarca un campo léxico rico y completo. Esta característica es más evidente en el texto de Saavedra Fajardo, puesto que era no solamente un político sino también un escritor, y queda menos evidente en el texto de Botero por el carácter político-económico de este. La diplomacia, más que la ideología, busca su visión de resolución de la política de guerra. Que la paz esté hecha por la guerra más que por la diplomacia es una perspectiva que parece acompañar las ideas humanas desde el inicio del hombre civilizado hace 10 mil años.

1.2. Reflexiones previas

Este análisis del discurso conlleva en sí considerable importancia para el sentido y significado de la palabra y del lenguaje que usamos. Para entender este concepto recurrimos primero a la semiótica. Por ejemplo, J. L. Austin se preguntó: ¿Qué pasa cuando decimos “sí”? Pues, si es la respuesta a una pregunta como: “¿Te gustan las novelas negras?”, la respuesta puede variar. Pero esta palabra en una boda (“Sí, juro”) cambiará la vida de al menos dos personas, para siempre. Esta reflexión fascinó a Austin o, así por lo menos, lo confiesa en sus lecturas de Harvard en 1955. Este *Performative Sentence*, como él lo llama, fue traducido por Genabro Carrió y Eduardo Rabossi como «oración realizativa o expresión realizativa o, para abreviar, “un realizativo”» (Austin 1962: 5).

Lo *realizativo* en este discurso del filósofo de la lengua se refiere al momento en que la palabra se transforma en una acción. Así que, pasando de la palabra a la acción, se podría preguntar primero por el papel que desempeñaba la literatura política durante el Siglo de Oro. Evidentemente, no existe una manera simple de contestar dicha pregunta, la política tiene tantas definiciones como reflejos en la vida cotidiana de los ciudadanos. En 1936 Lasswell sugirió que la palabra clave para definir la idea de la política en la Edad Moderna es “poder” (Volli 2008: 243). Esta palabra ha sido estudiada desde innumerables puntos de vista, pero en la base consideraremos que el que tiene el poder se apropia también del control sobre el bienestar de los súbditos. La relación entre “poder”, “política” y “paz” se vuelve evidente en todos los textos, tanto de índole literaria como política. Habrá que mencionar igualmente que el poder del príncipe, parafraseando a Maquiavelo, se podría consolidar bajo cualquier condición de su pueblo en ruinas, integrado o feliz (Maquiavelo 1985: 47).

La palabra “política” toma fuerza inmensurable durante el Siglo de Oro, no solo en España sino por todo el Barroco europeo. La cultura barroca acoge estas reflexiones con entusiasmo y fervor³. En breve, la cuestión principal detrás de los escritos es la legitimidad del poder. Un anónimo italiano reflexionaba ya en el siglo XVII sobre la política distinguiendo dos tipos: una política especulativa y otra práctica. La primera se ocupa de la naturaleza de las cosas y de las formas del gobierno y la segunda trata de las medidas tomadas por los príncipes y gobernantes para gobernar el pueblo. Por tanto, para mandar con justicia y para el bienestar del pueblo es necesario definir estos principios⁴. La política, por tanto, debe armonizar la naturaleza y las costumbres del hombre dentro de una comunidad, y sus máximas deben potenciar a un buen gobernante. Las palabras que construyen el texto normativo constituyen para el gobernante una simbiosis natural con las costumbres de la comunidad, pero también un camino para la conservación e incremento del poder. Por tanto, la interpretación del mensaje canalizado por el lenguaje anticipa las acciones políticas del gobernante.

Por ello, debemos reflexionar más detenidamente sobre el mensaje implícito y hasta subliminal que conlleva un texto didáctico-filosófico de la política. Una de las herramientas para acceder al significado de las palabras es la semiótica, estrechamente relacionada con la semántica. Este último término, como se sabe, se refiere a los aspectos del significado, sentido o interpretación de signos lingüísticos como símbolos, palabras, expresiones o representaciones formales. Para este estudio, se reflexiona en particular sobre la semántica lingüística, que por su parte trata de la codificación y decodificación de los contenidos semánticos en las estructuras lingüísticas. Considerado revolucionario en la teoría del lenguaje, Ferdinand de Saussure difundió y acuñó en *Lingüística general*, los términos “significante” y “significado” (Sazbón 1985: 85). Este signo idiomático era la clave de la comunicación, que con el tiempo solo aumentó en su uso y maestría, puesto que no hay un enlace natural entre el significado y el significante salvo el consenso social. Por tanto, la semiótica conecta entre estos conceptos vía, según Peirce, un ícono, un índice y un símbolo. El ícono, al igual que un meme, comparte cualidades tangibles (*tangible qualities*) con el objeto, visualmente, sonoro y táctil; el índice tiene una asociación implícita (*implied association*) con el objeto, que relativiza la conexión con el autor del signo (el humo no puede existir sin fuego, el índice del humo es fuego); y el símbolo que, como sociedad, hemos acordado como ítem o idea, para cultivarlo como un acuerdo general⁵.

Ahora bien, el lenguaje, como transmitió William Dwight Whitney, una de las inspiraciones de Saussure, se distingue de otras muchas disciplinas en que ellas se fundan en la naturaleza humana. De tal forma, la estructura social, el sistema político y económico, el derecho y evidentemente la sicología y la medicina, todas funcionan con una base natural que es en la motivación del hombre para actuar en una u otra manera. Solo el lenguaje, afirma Whitney ya en 1875, es una institución humana, creada y ordenada por los hombres, y depende absolutamente de la consideración humana del momento. El lenguaje, pues, institucionaliza la política (Whitney 2013: 34).

Este estudio busca explorar el significado oculto de las oraciones propuestas en esos dos textos de interés literario, sociohistórico e intercultural. La habilidad de interpretar los textos con cohesión y aseveración era sin duda esencial en el momento de aplicar la buena política. Sin embargo, se añade otro punto de complejidad en aquellos tiempos barrocos de escasa libertad de expresión, en los que solía expresarse de forma oculta, inversa o bien de doble sentido. Asimismo, se añade el hecho de que cada texto debía enaltecer al gobernante según los intereses de quien lo amparase y financiase.

Desde el siglo XVI aumentó paulatinamente el *ius ad bellum* o el *ius in bello* del príncipe⁶. Esa justificación, junto con la legitimación, cambia dependiendo del contexto del conflicto. Por ello, la

³ En mi libro *El poder de las palabras* trato este tema en relación con la figura del valido y la sátira política (Cohen, 2019).

⁴ Anónimo, *Scrittori politici dell'età Barocca*, 1993, p. 1017.

⁵ Una tricotomía propuesta por el importante filósofo de la lengua Charles Sanders Peirce (1986: 30).

⁶ Para ver la diferencia y leer más sobre el concepto de la Guerra justa, recomiendo leer la voz «Guerra justa» en Enciclopedia de paz y conflictos (2004: 534).

importancia de mantener buenos consejeros que argumentaran bien tales consideraciones legales para recurrir a la guerra.

Para este trabajo, se han aplicado varios programas, con Sketch Engine® como dominante. Destaca sobre todo la visualización, por ejemplo, el *Word Sketch Difference*® (la diferencia de boceto de palabras) que compara y contrasta palabras de forma visualmente atractiva. A partir de dos palabras (o etiquetas) elegidas, Sketch Engine analiza sus *colocaciones* y las muestra divididas en categorías basadas en relaciones gramaticales. Por otro lado, la función de Word Sketch resulta también muy útil. Son las *colocaciones* de una palabra las que concluyen una idea clara y concisa acerca de cómo esta se usa: informando sobre el subtexto, campo léxico, el área temática, las connotaciones o el registro. La comparación de las *colocaciones* proporcionará una perspectiva de la diferencia de su uso y significado. Word Sketch hace que la comparación sea más eficaz al generar automáticamente un Word Sketch en el tiempo de resaltar las ubicaciones que marcan la diferencia.

2. Resultados y discusión

A continuación, analizaremos los datos relevantes y pondremos a prueba las hipótesis, con ayuda numérica y visual en forma de tablas y gráficos (figuras 1-8); también se estudian las relaciones y funciones gramaticales de las palabras elegidas. Todo ello en base a que cada texto es mucho más que palabras yuxtapuestas al azar, sino que siguen unas pautas que a su vez crean un modelo de lenguaje con distribuciones de frecuencias y probabilidades subyacentes. El efecto de las palabras “paz” y “guerra” sobre el discurso planteado por los autores es evidente, y pueden reconocerse sus efectos literarios en el texto e incluso aspectos filosóficos o ideológicos de los autores, como por ejemplo su pragmatismo.

2.1. Resultados

Las probabilidades estadísticas de la aparición de una referencia relacionada con guerra o paz respectivamente, inician una larga y completa trayectoria en las dos obras estudiadas. En el siguiente gráfico (Fig. 1) empezamos con lo más básico: la frecuencia de las dos palabras en cada uno de los textos.

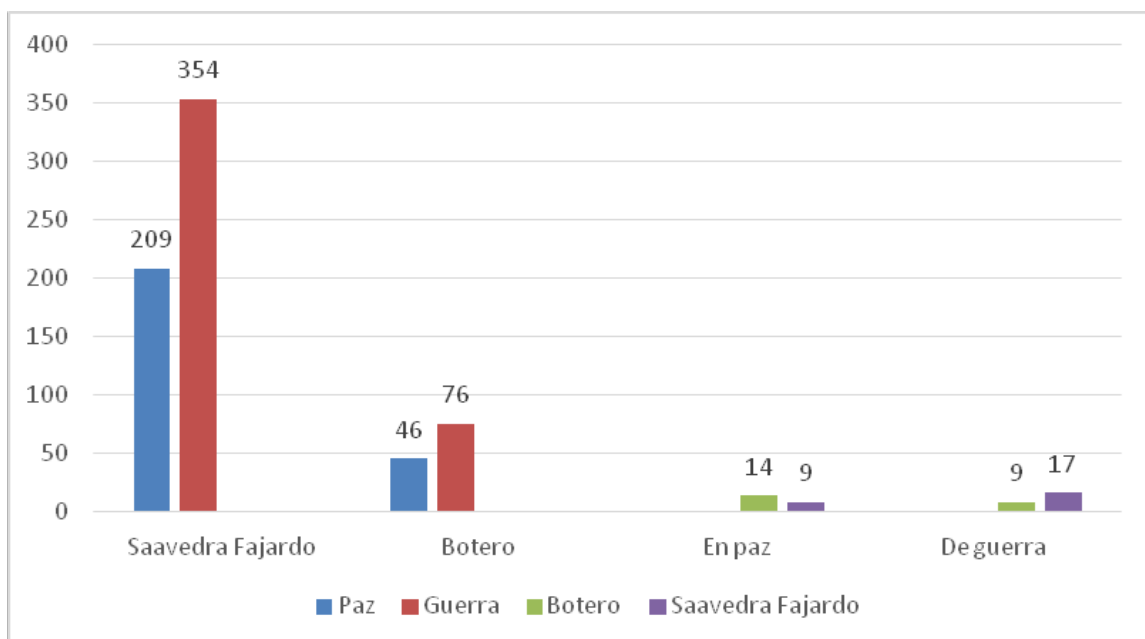


Fig. 1. Gráfico comparativo entre de los textos elegidos (elaboración propia)

Lo primero que se demuestra es la diferencia entre las etiquetas *paz* y *guerra*. Como se puede comprobar, la palabra *guerra* resulta más cuantiosa en ambos textos, aunque proporcionalmente afines entre los dos (*guerra* aparece un 69% más que *paz* en EP frente a un 65% en RE). En cuanto a la utilización de estas voces, es claramente más frecuente en Botero que en Saavedra; la voz *guerra* da una proporción de 3,01 por cada mil palabras en RE, frente a 1,71 en EP, y a su vez la voz *paz* se presenta 1,82 veces por mil en RE, frente a 1,01 en EP. Pese a la diferencia en el número de palabra, según Sketch Engine, EP se diferencia de RE en un índice de 2.94, casi el triple en el uso de esta palabra. Por tanto, recurriremos a otro factor importante en el análisis: el *keyness*⁷.

En la lista de palabras ordenadas según la frecuencia, la palabra *guerra* aparece 430 veces en el corpus, en comparación con las 255 veces de la palabra *paz*. La primera palabra tiene un *keyness* de +11.11, que se calcula a partir de sus 2.400.369 apariciones en el corpus de referencia (esTenTen18 español). *Paz* gana una puntuación *keyness* de +8.22 con las 255 apariciones que se calcula las 2.363.260 veces que aparecen en el corpus de referencia. *Guerra* parece tener un *keyness* bastante elevado ya que su *p-value*⁸ es mucho más de lo que deseáramos ver en un texto destinado a la enseñanza de políticos y gobernantes.

Mediante el programa AntConc® también se podían destacar las relaciones internacionales de paz que España tenía con otros países europeos, por ejemplo, con Italia, la que de igual modo no se relaciona con etiquetas de *paz* sino con *armas* (posición 37) y *celos* (posición 38). Lo mismo sucede con Francia: los «franceses, asentando la paz de Monzón, con ánimo de empezar la guerra» (posición 39). Por otro lado, la *paz* en relación con el comercio acaba siendo *paz* interesada: «acabada la guerra, abre la paz el paso al comercio» (posición 51).

Es interesante la relación entre las palabras *guerra* y *paz*. La frecuencia de la colocación de *paz* con *guerra* es de 55 (rango 179), sin contar las colocaciones con artículos y preposiciones; el siguiente sustantivo que se relaciona con ellas tiene una frecuencia de 12 es la palabra *armas*⁹. Así contamos con la siguiente tabla, para el corpus conjunto de los dos textos (Fig. 2).

	Palabra	Listas de frecuencias	Similitud
1	Quietud	30	0.132
2	Guerra	428	0.107
3	República	302	0.096
4	Opinión	99	0.083
5	Cosa	487	0.081
6	Empresa	253	0.079
7	Pueblo	353	0.078
8	Arma	269	0.074

Fig. 2. La voz *paz* como sustantivo (255x) (fuente: Sketch Engine)

⁷ Como se decía en el apartado de metodología en este trabajo, el *keyness score* de una palabra se calcula de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{fpm}^{\text{focus}} + n}{\text{fpm}^{\text{ref}} + n}$$

donde *fpm focus* es la frecuencia normalizada (por millón) de la palabra en el *focus corpus*; *fpm ref* es la frecuencia normalizada (por millón) de la palabra en el corpus de referencia; *n* es el simple (suavizado) parámetro matemático, (*n* = 1 es el valor predeterminado). (<https://www.sketchengine.eu/documentation/simple-maths/> consultado el 20 de julio de 2019).

⁸ Se recuerda que el término *p-value* se refiere al punto de corte crítico para la significación estadística. Normalmente suele ser *p* <.01 o incluso *p* <.05. Del mismo modo, en este trabajo el *p-value* podría llegar a frecuencia de .10, según las categorías gramaticales.

⁹ Esta frecuencia se ha hecho con las características por defecto de 5 palabras a la derecha y 5 a la izquierda.

Fijémonos en las primeras palabras que aparecen con la etiqueta *paz*. La palabra *quietud* surge al primer lugar no por frecuencia sino por lo que el programa reconoce como palabra similar (se califica 0.132 en el *similarity score*, o sea, puntuación de similitud). La siguiente en el *similarity score*, curiosamente, es la palabra *guerra*. Es decir, el programa reconoce esta palabra que más similitud tiene en este corpus con la etiqueta *paz* no por ser opuesta semánticamente sino por la diferencia en la probabilidad de su aparición en el texto. Lo que muestra que incluso de forma inconsciente, el autor relacionaba constantemente estas dos voces. En la siguiente tabla (Fig. 3), se ha aplicado otro algoritmo con la misma etiqueta (*paz*). De tal forma que dentro del corpus que contiene los dos textos, los resultados muestran una relación aún más interesante.

paz (*noun*)
TFM freq = [255](#) (963.76 per million)

Lemma	Score	Freq
enemigo	0.544	232
vicio	0.540	173
justicia	0.539	178
estado	0.531	243
guerra	0.523	428
españa	0.521	165
pueblo	0.515	353
vasallo	0.512	161
reputación	0.512	103
peligro	0.510	321
valor	0.508	251
hombre	0.504	221
virtud	0.503	308
daño	0.498	169
poder	0.498	175
reino	0.497	301
arma	0.496	269
ministro	0.495	275
caso	0.492	196
mano	0.489	246
juicio	0.483	100
prudencia	0.482	262
verdad	0.481	134



Fig. 3. La voz *paz* como sustantivo (fuente: Sketch Engine)

De la presente lista, cabe destacar palabras como *enemigo* (con 0.544 puntos), guerra (grado de frecuencia considerablemente mayor) *vicio*, *justicia*, *estado*, *España*... que predominan las oraciones relacionadas con la paz y la justicia. Lo que indica que, semánticamente hablando, los autores apropiaban el metadiscurso a la variable sociocultural vigente este período de la temprana edad moderna. La representación antagónica de paz y de guerra pretende resaltar la dicotomía, lo que, a su vez, aumenta la emoción provocada por el texto.

De igual modo, aplicamos la función de Tesaurus del programa Sketch Engine sobre la etiqueta *paz* como sustantivo para enfocarnos más en esta perspectiva tan llamativa. El resultado se expone en la siguiente tabla (Fig. 4).

Lemma	Score	Freq
guerra	0.107	354
provincia	0.095	103
quietud	0.093	29
arma	0.091	240
estados	0.090	110
palacio	0.088	63
disposición	0.087	45
república	0.080	282
opinión	0.076	96
reino	0.074	288
imperio	0.074	190
menester	0.073	229
castilla	0.066	53
vencedor	0.065	23
cosa	0.064	357
pueblo	0.064	303
causa	0.063	178
españa	0.059	145
seguridad	0.059	49
fortaleza	0.057	59
exceso	0.056	41
reputación	0.056	73
engaño	0.056	70
vez	0.055	273
gracia	0.054	109
libertad	0.053	116
enemigo	0.051	175
ministro	0.051	266

Fig. 4. Diferenciación en el lema *paz* como sustantivo en el tesoro (fuente: Sketch Engine)

Una de las distintivas funciones del programa Sketch Engine es precisamente saber qué ocurre con una palabra. Nos proporciona un resumen del comportamiento morfosintáctico general de una palabra. Así, permite preguntarnos qué tipo de colocaciones hay en nuestro corpus con *paz* y con *guerra*.

Los siguientes resultados muestran una preocupación por la calidad literaria mayor que la preocupación por la didáctica. Mediante el Tesoro de la plataforma se ha podido elaborar la siguiente tabla (Fig. 5) que ayuda a distinguir la calidad de las dos obras.

Verbs with <i>guerra</i> as subject, Saavedra Fajardo		
Nacer “guerras han nacido”	3	11,12
Levantar “guerras han levantado	2	11,47
Poder “guerra que no pudiera”	2	9,46
Verbs with <i>paz</i> as subject, Saavedra Fajardo		
Concluir “paz que concluyó”	1	12,68
Quebrantar	1	12,41

“paz quebranta”		
Quemar “paz quemando”	1	12,41
Hacer “pases que hicieron”	1	8,57
Verbs with paz as subject, Botero		
Deber “paz que debe”	-	-
Verbs with guerra as subject, Botero		
[no existe]		

Fig. 5. Relación entre las palabras *paz* y *guerra* según su función gramatical (fuente: Sketch Engine)

Continuando con el corpus conjunto, cuando añadimos más palabras al programa, el resultado es que podemos comparar y contrastar palabras visualmente. Así, Word Sketch® se usa para comparar y contrastar dos palabras al analizar sus colocaciones y mostrarlas divididas en categorías basadas en relaciones gramaticales. En la siguiente captura de pantalla se asignó el color verde a *paz* y el rojo a la voz *guerra*. Las colocaciones en verde están más estrechamente relacionadas con la etiqueta *paz*, y en rojo con la etiqueta *guerra*. Un color más fuerte indica colocaciones más fuertes, por ejemplo, en esta obra es más común decir la paz en el contexto de guerra que en el contexto de justicia. El color blanco significa similitud. En general, el color de las palabras se determina por la diferencia entre los puntajes de las palabras con estas dos palabras comparadas.

Para las dos obras juntas:

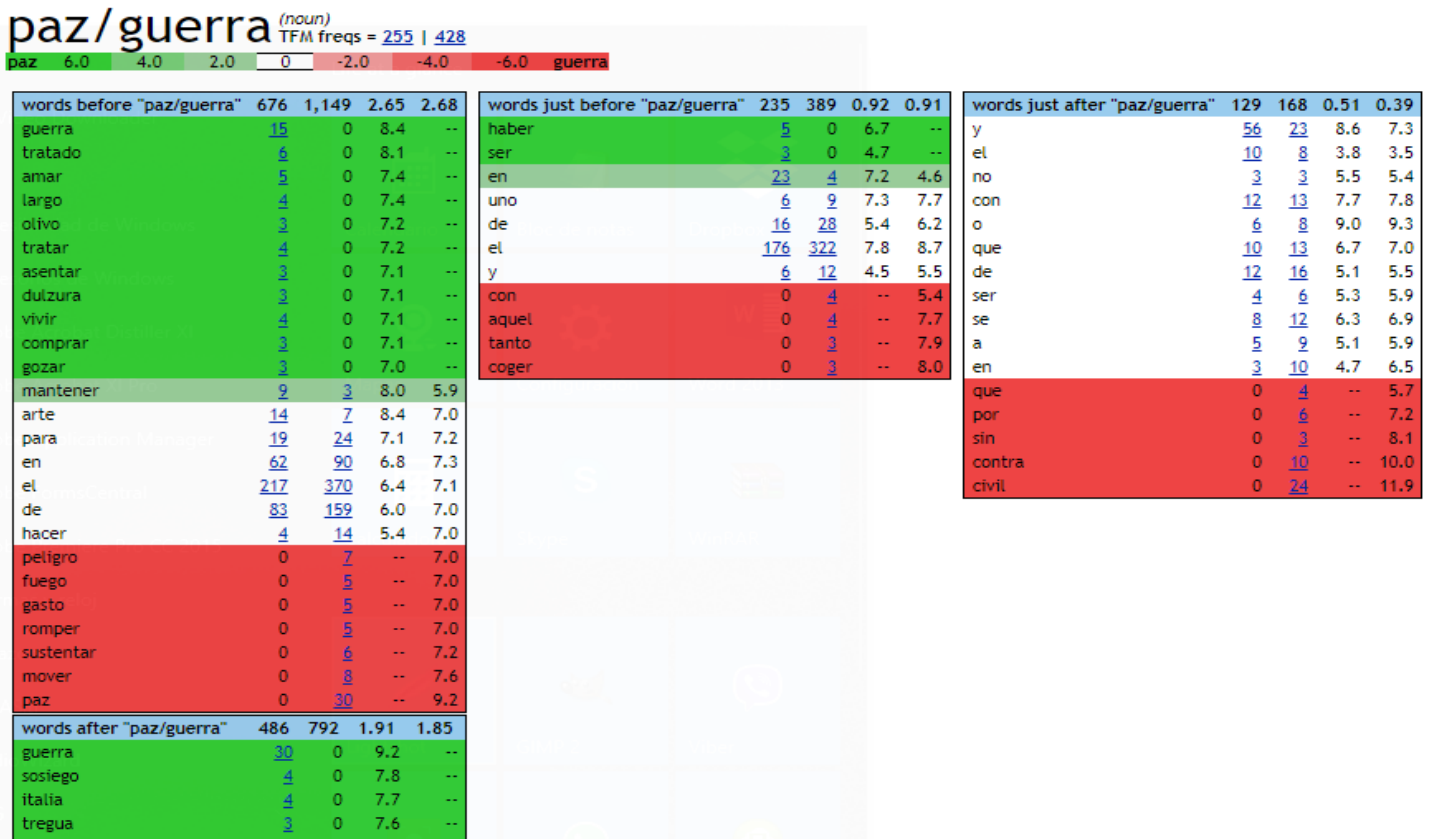


Fig. 6. Relación diferencial del orden de las palabras que interactúan con *paz* y *guerra* (fuente: Sketch Engine)

Estos resultados aparecen en la precedente configuración con la ayuda visual de los colores y organizados por puntos de apariciones, frecuencia y factor keyness. Los números estadísticos nos enseñan una estrecha relación entre las palabras *paz* y *guerra*, es decir, un keyness de 8.4 de la palabra *paz* con *guerra* y 9.2 para su contrario. Además, el campo léxico que acompaña a las voces en cuestión ayuda a tener una correcta impresión sobre la narración de este contexto de paz y guerra. Por ejemplo, el hecho de que la *paz* hay que *tratar* y la *guerra* hay que *mover* o *sustentar* nos indica una visión moderna de la reacción por parte del futuro príncipe.

Para un análisis más pormenorizado debemos recurrir a cada texto. En EP se obtiene:

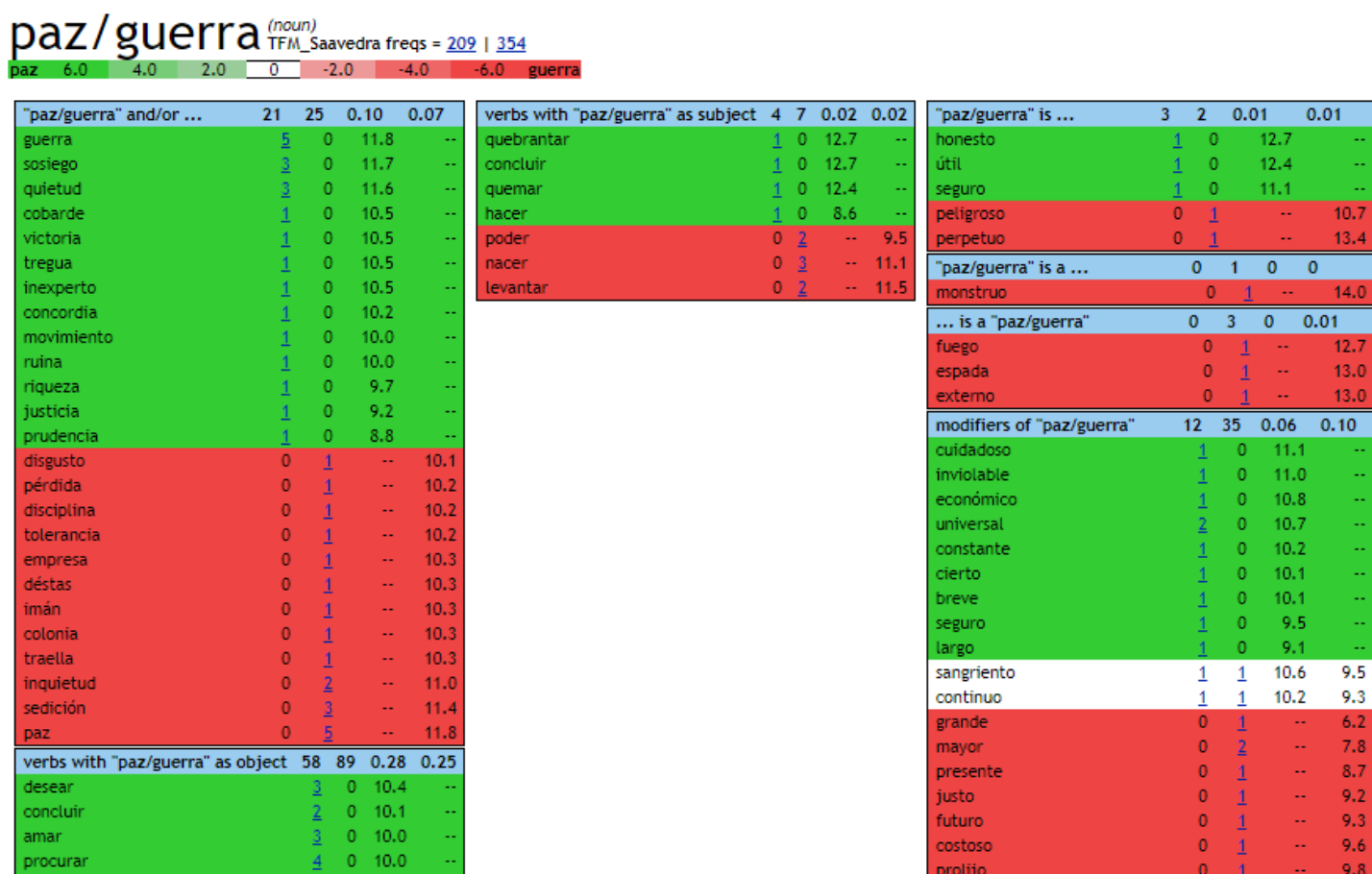


Fig. 7. Relación diferencial de la modificación de las palabras *paz* y *guerra* en la frase (fuente: Sketch Engine)

En el párrafo siguiente, la RE muestra una historia un poco menos dicotómica que la de Saavedra Fajardo, pero con una relación que sigue una línea de legitimación del conflicto.

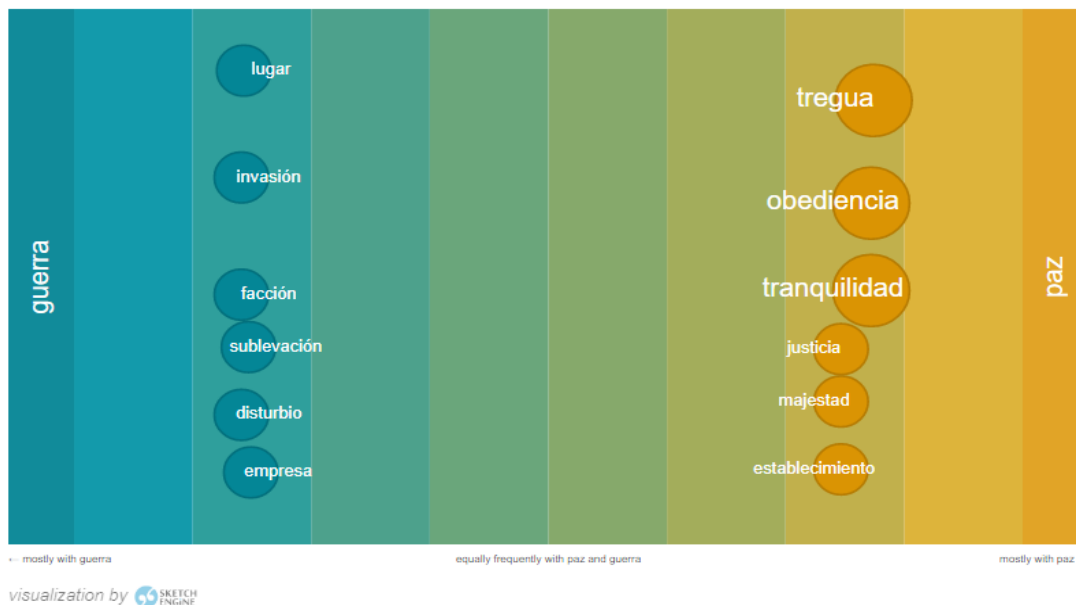
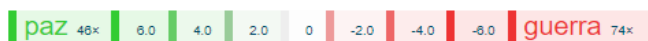


Fig. 8. Relación diferencial entre las voces *paz* y *guerra* en RE (fuente: Sketch Engine)

Como se ve en la presentación (Fig. 8), la visión de la paz se asocia con un período entre dos guerras. La *paz* aquí es la tregua (entre reinos), de obediencia (a su majestad), de tranquilidad (ser pasivos). En el sentido antagónico, la guerra se muestra vinculada con una visión de revolución, cuando se invade, o cuando haya sublevación (en contra del monarca). Es una visión de estática y dinámica. Todos estos conceptos apuntan y confirman la idea principal que afirma que la guerra está relacionada con la naturaleza humana y es el príncipe el único que puede traer la paz. Asimismo, cuando el pueblo mantiene una pasividad, hay paz, y cuando se convierte en dinámico, ocurre la guerra. Este Word Sketch lleva a la concordancia que tiene la etiqueta *guerra* en Botero con la idea de legitimación del uso de la fuerza para el mantenimiento de la tranquilidad, el poder o el *statu quo*.

2.2. Discusión

Incluso la noción de la palabra “paz” no tanto como su definición, que según Autoridades se resume en «Vale también la pública tranquilidad y quietud de los Reinos;» sino por su esencia, o definición por su contrario, diciendo: «como opuesta a la guerra». Para los autores de tratados de enseñanza de príncipes resulta más conveniente hablar de la paz no tanto como aspiración que como negación de guerra, o bien, una situación efímera de sosiego y felicidad entre conflictos (lo que llamaríamos Paz Negativa en la actualidad).

Como resultado de estos análisis de los textos notamos que la noción de “paz” y de “guerra” no está tan clara. Afirma Todorov: «El mundo es continuo; las palabras lo traicionan porque imponen separaciones» (Todorov 2006: 71) preguntándose por las fronteras entre épocas acordadas en un consenso sociocultural histórico, como la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, etc. Algo parecido ocurre en estos textos. Siendo la paz y la guerra dos realidades marcadamente opuestas, todo el camino que lleva de una hacia la otra es complejo y fluyente. Por tanto, las palabras sirven como marcadores, unas señales en un abismo de confusión y de constante negociación.

Si el manual de gobernanza y de política sirve como espejo para el príncipe, el lenguaje político empleado en él nos sirve a nosotros, a los investigadores y a la sociedad, como ventana al poder político. «Political language has, therefore, a constitutive nature as “social practice” – to consider the

definition that the founders of Critical Discourse Analysis have given some years ago it plays an interpretative function, a symbolic ritual, and above all, a legitimizing task» (Cedroni 2013: 221).

Probablemente sobresalen dos discursos claves en este estudio: el primero es sobre la manipulación del lenguaje, y el segundo se puede resumir con el famoso lema «la guerra es la paz». Estos dos puntos destacados son fundamentales para el estudio de la paz y de los conflictos ya que ponen en evidencia la verdadera intención de estos textos en relación con la “guerra” y con la “paz”. Deberíamos ser capaces de examinar y pensar los fundamentos de la política moderna al detenernos en textos que tuvieron tanta influencia sobre los gobernantes y príncipes durante el Siglo de Oro.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se materializaban los pensamientos en textos fundamentales que afectaron la perspectiva moderna del gobierno, empalmados con ella, incluso aspectos de paz y de guerra. Cuando el uso de la fuerza y la legitimización del mismo se ponían en duda, intervinieron los defensores y los detractores. Así, nociones de guerra justa, del poder legítimo y la legitimización del uso de la fuerza volvieron a ponerse en duda. La paz llegó a considerarse como paz por medio de la guerra, lo que legitima el poder o la paz como una realidad independiente que hay que preservar y resulta menos compatible con la fuerza como el brazo del poder legítimo. Por tanto, en este claroscuro barroco, las lecturas que se podían realizar de los textos presentes aquí están frecuentemente a punto de acabar siendo malentendidas.

Sin embargo, tenemos que ser cautelosos en este tipo de investigaciones. Más precisamente, hay que tener cuidado con la ideología de los datos del discurso y ver que siguen patrones gramaticales correspondientes, ya que a veces el lenguaje literario puede confundir y borrar el mensaje. Por tanto, se aplican dos categorías de precaución: la primera es la informática, es la parte relativamente fácil puesto que lo cuantitativo se relaciona con probabilidades de repeticiones de estas palabras en diferentes contextos; la segunda es la conceptual, por la que se distingue lo ideológico y lo realista, ya mencionado. Aquel llama a la preparación a la guerra y este es lo que gana la guerra.

Durante muchos años los estudios de estos textos importantes que modelaron la conceptualización política del mundo occidental fueron basados en lecturas filológicas, basadas en la erudición del lector investigador. Este estudio viene a ofrecer un apoyo científico, cuantificable y cuantitativo a las educadas lecturas de los textos. Entre la mínima discusión hasta el momento sobre temas de guerras y de paz se acudía a menudo a Erasmo en tema de paz y a Maquiavelo en relación con la guerra y estrategia política.

Mediante el lenguaje estos autores intentaron darle forma a la sociedad. En un mundo lleno de desigualdades, guerras, conflictos de clases, los discursos de enseñanza probaron construir una sociedad que ellos percibían como justa. Afirma Arendt:

Sólo la pura violencia es muda, razón por la que nunca puede ser grande. Incluso cuando, relativamente tarde en la antigüedad, las artes de la guerra y la retórica emergieron como los dos principales temas políticos de educación, su desarrollo siguió inspirado por la tradición y por esa anterior experiencia *pre-polis*, y a ella siguió sujeta. (Arendt 1996: 40)

Estos discursos conllevaban palabras de educación, de intención y de ideales. No podemos entrar en los pensamientos de los poderosos lectores que leían estas obras, pero sí, mediante este legado escrito que transcurrió los siglos podemos intentar acceder al texto escrito. Las etiquetas que se ha utilizado en este estudio son nada más que una pincelada de las posibles combinaciones de etiquetas.

Esta conexión entre el texto literario y la expresión sociopolítica ocurre en gran medida sobre el papel. Busca despertar la conciencia del pueblo y crear una expresión literaria. Se lanza, pues, un mensaje hacia el futuro; el mal ha sido abatido y puede comenzar el tiempo de justicia, igualdad y conducta moral. La historia del hombre civilizado está plagada de narrativas y metanarrativas. Este se entiende como las narrativas que persisten en la cultura histórica del hombre, una metanarración que

perdura en el substrato de las narraciones más efímeras. Estas meta-narraciones suelen tener una característica teleológica o doctrinal.

La importancia de la narración en la construcción de la historia humana no es el único factor en nuestro trabajo, las acciones son el siguiente. Mientras que la narración permite, acepta o tolera acciones humanas, que sean cotidianas sin mayor importancia o bien universales y trascendentales, resulta también la base de la creación de los textos tratados en este trabajo. Una narración que induce a la paz o bien a la violencia reclama la justificación de la acción propagada en ella.

Conclusión

En conclusión, al nuestro mejor entendimiento, este estudio es uno de pocos estudios de aplicación de estos programas digitales de análisis de texto sobre textos de literatura política del Siglo de Oro en temas de paz y guerra. Se ha demostrado que este descubrimiento anima y representa conceptos relevantes e importantes a consideración.

Diego de Saavedra Fajardo y Giovanni Botero fueron dos de las voces más impactantes en la política del siglo XVII. Sus contemporáneos, como Giovanni Boccalini, Siri, Hobbes, dejaron su legado que probablemente para ellos (y lo digo teniendo mucho cuidado no poner o imponer palabras en sus bocas), estaban en una búsqueda de la verdad. Esa era verdad que desearon transmitir a los príncipes y gobernantes del futuro. Unas lecciones de vidas que de su condición y acción constituían la mejor forma de tejer esa red compleja que se llama la vida política.

Mediante las herramientas digitales se ha podido averiguar que la idea de paz, por lo menos en estos dos autores, el turinés Giovanni Botero y el murciano Diego de Saavedra Fajardo, se basa en una cultura de guerra que se justifica mediante un discurso de la seguridad. La guerra es la paz, nos advierte George Orwell destripando el juego de la manipulación política de sus contemporáneos. Los que no quieren la paz son ellos (es decir, el otro) y por tanto tenemos que hacer la guerra para mantener la paz (lo que se denomina hoy armamentismo). Es decir, la construcción de la paz pasa por la guerra para aumentar el poder del regente y del Estado.

Sin embargo, estas obras han sido un avance importantísimo en la consideración de la noción humana. Aunque no se ha hablado desde la perspectiva del pueblo sino únicamente del príncipe gobernante. Tardaríamos mucho más en encontrar una seguridad multidimensional o a pasar de *si vis pacem para bellum* a una *si vis pacem para pacem*. Se nota claramente la diferencia de discursos o de eslóganes de siglos más tardíos, como el siglo XX, cuando Gandhi dijo que no hay camino para la paz, sino que la paz es un camino, haciendo resaltar que el discurso de paz no tiene que acoger, acudir o pronunciar uno de guerra.

Como se ha demostrado en el estudio, el uso de la palabra *paz* suele acompañar la relación con la *guerra*. Así, aparece en una concordancia mayor en términos probabilísticos de keyness. Incluso estas dos voces cumplen una función gramatical que sigue estas líneas de relación estrecha entre ellas.

La intencionalidad de EP y de RE en cuanto a la enseñanza de la razón de Estado se rinde mucho más evidente tras consultar los resultados de esta investigación. Tal y como lo tratan en su trabajo Pennebaker y colaboradores, siempre dejamos un rastro de nuestro inconsciente en las palabras escritas (Chung & Pennebaker, 2007). En este caso, este rastro nos enseña que a pesar de que los dos autores se muestran como promotores de paz y prosperidad, el hecho discursivo traza el modelo referencial de paz por la fuerza más que por el acuerdo.

A base de esta técnica que se ha utilizada en el trabajo se puede crear una red de características textuales que acompañan la enseñanza de paz y de guerra. Por ejemplo, se nota que para los dos autores paz significa descanso más que justicia y más que el estado de bienestar. Al contrario, de acuerdo con el significado de *guerra* en relación con sus modificadores, esta representa el peligro

constante, una amenaza que puede efectuarse en cualquier momento y desde dentro (casa) igual que desde fuera (imperios vecinos).

En comparación con otros estudios de carácter más cualitativo, creemos que trabajos como el presente arrojan luz y apoyan de manera conclusiva la perspectiva de los autores tras la lectura que se puede realizar. De tal forma y en lo que respecta a la característica generales de los resultados, se pueden evitar lecturas equivocadas y enfatizar el carácter pacífico de estas obras.

Recordemos que se trata de obras didácticas destinadas a ser leídas por futuros gobernantes, a diferencia de obras de carácter moralizante (i.e. Erasmo de Róterdam, Justo Lipsio y más), Saavedra Fajardo y Botero intentaron ofrecer un modelo de un príncipe gobernante, por tanto, pese a que querían mantener un mensaje de paz, pero es evidente que lo reflejaron haciendo, evitando y transitando entre una guerra u otra. Constatando la tradición discursiva de estas obras en una dialéctica de *paz* y de *guerra* probablemente sobresalen dos discursos claves en este estudio: el primero es sobre la manipulación del lenguaje (Arredondo, 2011), y el segundo se puede resumir con el famoso lema «la guerra es la paz».

Voy a seguir en el futuro con este análisis pormenorizado buscando indicios de mediación y formas de conciliación. Es decir, en un período con tantos conflictos, investigar qué peso real dieron estos autores al posconflicto, más allá del reconocimiento de lo ventajoso que es o pudiera ser para el reino. Y con un enfoque también cuantitativo, de tal forma que el análisis de esta literatura política incluya a la estadística y al *big data* puesto que los datos numéricos son incontestables y aportan mayor objetividad.

Bibliografía

ARENDRT H. (1996): *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press.

— (1997): *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós Ibérica.

ARREDONDO, M. S. (2011): *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*. Colección Biblioteca Aurea Hispánica, 67. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

AUSTIN, J. L. (1962): *How to do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.

BOCCALINI, T. (1754): *Discursos políticos y avisos del Parnaso*, [trad. de F. Pérez de Sousa], tomo I. Madrid: Imprenta y Librería de Joseph García Lanza.

BOTERO, G. (1962): *La razón de estado y otros escritos*, [trad. notas y bibliografía por Stefano, L. de, estudio preliminar de García-Pelayo, M.]. Caracas: Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela.

CEDRONI, L. (2013): «Politolinguistics. Towards a New Analysis of Political Discourse», en I. Poggi et al. (Eds.), *Political Speech 2010*, LNAI 7688, pp. 220-232.

CHUNG, C. & PENNEBAKER, J. (2007): «The Psychological Functions of Function Words», en K. Fiedler (ed.), *Frontiers of social psychology. Social communication*. New York: Psychology Press, pp. 343-359.

COHEN, S. (2019): *El poder de la palabra: la sátira política contra el conde duque de Olivares*. Madrid: CSIC. Col. Anejos de revista de literatura.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (dir.): 2004. *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

LÓPEZ POZA, S. (2008). «La Política de Lipsio y las Empresas políticas de Saavedra Fajardo», en *Res publica*, 19, pp. 209-234.

MAQUIAVELO, N. (1985): *El príncipe*, [traducido por Cardona, A.]. Madrid: Sarpe, cap. V.

MARAÑÓN, G. (1935): «La biblioteca del conde duque». Edición digital a partir de *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 107, pp. 677-692.

MEINECKE, F. (1997): *La idea de la razón de estado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

MICELI, M. (2011): «Una aproximación al concepto de “Razón de estado” en Giovanni Botero desde la teoría política de Carl Schmitt», en COLECCIÓN, N.º 21, pp. 15-38.

PÉREZ A. (1969): *Norte de príncipes; virreyes, presidentes, consejeros, y gobernadores, y advertencias políticas sobre lo público y particular de una monarquía, importantísimas á los tales: fundadas en materia y razón de estado, y gobierno*. Madrid: Espasa-Calpe.

SAAVEDRA FAJARDO, D. (1999): *Empresas políticas*. Ed. de López Poza, S. Madrid: Cátedra.

— (2011): *Locuras de Europa / dialogo posthumo de don Diego*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Madrid: Biblioteca Nacional [publicación original 1748].

SAZBÓN, J. (1985): *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SCRITTORI POLITICI DELL'ETÀ BAROCCA: Botero, Ammirato, Settala, Boccalini, Tassoni, Zuccolo, Micanzio, Genoio, Spinola, Sammarco, Malvezzi, Accetto, Contarini, e altri autori anonimi (1993). Selección e introducción de Villari, R. Roma; Istituto poligrafico e Zecca dello Stato.

TODOROV, T. (2006): *Elogio del individuo: Ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento*, [trad. De Noerrú Sobregués]. Madrid: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.

VOLLI, U. (2008): *Manuale di semiotica*. Roma-Bari: Laterza & Figli Spa.

WHITNEY, W. D. (2013): *The Life and Growth of Language*. New York: Cambridge University Press.